

Cuatro ojos

Dos miradas sobre las redes sociales como medios para comunicar ciencia

Por: **Andrés Felipe Giraldo Cerón**, periodista de la Universidad de los niños EAFIT

Despertas y ya tienes WhatsApp repleto de mensajes. Respondes algunos y dejas otros “en visto” mientras desayunas. Camino al colegio, la universidad o el trabajo, ves esa nube de contaminación que se recuesta contra la ciudad y decides publicar una foto en Twitter con la etiqueta “#SOS-PorElAire”. Al mediodía, quizá ya le hayas dado un “like” en Instagram a la publicación de un amigo que está de vacaciones. ¡Qué envidia!

Nos guste o no, las redes sociales hacen parte de la vida cotidiana y continúan expandiéndose a medida que los desarrollos tecnológicos como los celulares, los computadores y las tablets son más fáciles de

conseguir y el número de redes de internet de libre acceso crece.

Por su popularidad, facilidad de uso y carácter masivo, han sido empleadas para múltiples fines, incluida la comunicación de la ciencia. Sin embargo, muchos las cuestionan y las culpan de cambios negativos en nuestra forma de interactuar con otras personas y de ser medios ideales para la desinformación y la manipulación.

Para conversar sobre el potencial de las redes sociales, las denuncias que se tejen sobre ellas y su pertinencia como medios para comunicar ciencia, decidimos consultar a dos investigadores. Esto fue lo que nos dijeron:



Javier Cruz



Jorge Bonilla

Javier Cruz : Universidad Autónoma de México (UNAM). Físico y magíster en Matemáticas Aplicadas. Periodista científico desde 1993. Actualmente es el editor general de la Unidad de Periodismo de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM. También es docente e investiga sobre comunicación de la ciencia en medios masivos.

Jorge Bonilla : Universidad EAFIT. Comunicador social periodista, doctor en Ciencias Humanas y Sociales. Investigador de medios de comunicación, narrativas mediáticas, periodismo y la esfera pública desde una perspectiva comunicativa, política y cultural, en especial, con relación a la democracia, las violencias y los derechos humanos.

¿Cuál es el papel de las redes sociales en la comunicación de la ciencia?

JC: Como corresponde a la gente de mi generación, llegué tarde y mal a las redes sociales, por lo que supongo que mi diagnóstico debe estar sesgado. Aun así, no soy optimista para su uso en cualquier cosa que no sea trivial.

Twitter es una mina de fuentes, pero no funciona para transmitir ideas, porque, por su diseño, apenas permite publicar frases de gente que culmina un argumento con una oración y entonces me tengo que comer el argumento. Así, la ciencia la perdimos en el camino. En el caso de Facebook, siempre me ha parecido que está muy bien para charlar e intercambiar cosas con amigos, pero como medio de comunicación no termina de cuajar.

Y es que, en general, en las redes sociales ocurre que la gente se cobija en el anonimato para decir cualquier sandez, para envenenar el ambiente de la discusión o para ser provocador (porque simplemente pueden hacerlo), y así el contexto no es propicio para discutir ideas. La ciencia sin discutir ideas no es nada.

Aunque eso no quiere decir que no se deba explorar cómo utilizarlas. Es algo que debemos pensar.

JB: Si entendemos que el conocimiento no solo es un contenido, sino una forma de ver y relacionarse con el mundo, hay que decir que las redes sociales han democratizado el acceso a los espacios de expresión e interacción tanto para el conocimiento científico como para otros tipos de conocimientos que son más prosaicos y están relacionados con la experiencia, con la vida cotidiana.

También creo que las redes sociales han permitido que se baje el conocimiento a dimensiones más cotidianas. Cuando uno sigue las cuentas de astronautas y ellos desde el espacio nos envían un GIF de la Tierra, el acercamiento que promueven al movimiento del planeta no es científico, sino que parte de la experiencia sensible de un humano en el espacio, y eso permite un acceso menos excluyente al tema.

Para algunos esto es un lamento, porque con el conocimiento ocurre como con muchas cosas en la vida: que creemos que es algo sagrado, un privilegio de pocos que debe estar resguardado con un velo disponible para aquellos que saben de qué está hecho. Digamos que las redes han cambiado un poco eso.

Para la comunicación y el periodismo en general las redes sociales también representan retos como el de la desinformación. ¿Qué postura debe asumirse en este caso?

JC: En el mundo de las redes sociales, Donald Trump es una excepción feliz porque es un completo desinformador, pero da la cara y por lo menos sabemos que es él quien dice lo que dice. Sin embargo, la mayor parte de la desinformación viene de alguien que se está escondiendo, aunque lo que diga suene razonable o plausible cuando menos. Esa es una consecuencia del anonimato del medio y es quizá lo que me parece más problemático de las redes sociales.

Ahora, el enfoque que se le está dando al asunto es el de regular los medios, y yo creo que en este sentido es mucho más fácil recuperar la idea de que la desinformación necesita un “terreno fértil” para funcionar.

Si yo te dijera que al beber tu primera micción matutina evitas el cáncer de páncreas ¿te lo crees? El descubrimiento es que hay millones de personas que son capaces de hacer eso, y entonces el reto está en darle a la mayor cantidad posible de gente las armas intelectuales para tener una buena defensa con base en el escepticismo y el pensamiento crítico. Eso no se regula, sino que se da en las aulas de clase y en casa, porque el periodismo debe ejercerse con pensamiento crítico, pero no es una labor del periodismo educar sino informar.

JB: Lo que pasa es que asumimos que el mundo siempre ha sido así, pero esos ideales de contrastación, verificación, objetividad, tienen un poco más de cien años.

Es bueno recordar que la prensa del siglo XVIII estaba llena de sátira, calumnias, injurias y opiniones, tal y como ocurre hoy en Twitter o en Facebook. Lo que pasó es que, al profesionalizarse, la esfera pública pasó a ser el sitio de expresión de los profesionales, expertos, científicos y educados y se domesticó mucho la trifulca; lo que permitió que fueran los libros, los periódicos y el conocimiento experto, letrado e ilustrado, el que diera cuenta de la realidad.

Lo que hacen hoy las redes sociales es disputar ese conocimiento, pero no solo por lo negativo, sino por lo positivo, porque ahí han entrado una serie de actores falsos, pero también personas que han hecho de la ironía, del humor, de la sátira un elemento fundamental para construir un punto de vista alternativo de la realidad.

En definitiva, las redes sociales no se han inventado nada nuevo y su gran reto está en que ahora el nivel de escala es mucho más expansivo, se distribuye más ferozmente y el desajuste está es en la cantidad de conocimiento que hay que verificar.

¿Cuál debe ser entonces el papel de los medios, y de los medios de comunicación de ciencia, en el entorno de las redes sociales? ¿Cuál es su responsabilidad social?

JC: Tenemos que reflexionar respecto a las formas en las que pueden ejercerse y acoplarse la función social y el trabajo periodístico según las particularidades de cada medio. En el caso de las redes sociales hay retos adicionales, como este asunto del anonimato, que lo dejamos pasar como si fuera una ley de la naturaleza, pero no lo es.

También creo que las redes sociales encarnan una de mis preocupaciones principales, y es la comunicación intergeneracional. Les estamos dejando a los jóvenes un mundo preocupante y más vale que les demos herramientas para que puedan sobrevivir. Ustedes y nosotros tenemos que entender cómo explorar hasta la última gota las redes sociales que existen y las que están por ser inventadas para este fin.

Este tema me interesa tanto que en la Unidad de Periodismo de Ciencia de la UNAM iniciamos un laboratorio en el que convocamos estudiantes de ciencia, periodismo, cine o comunicación visual para explorar y experimentar con formas narrativas innovadoras.

Nos interesa, por ejemplo, saber cómo incluir explicaciones complejas, evidencia empírica y esos rasgos centrales de la ciencia para elevar el rigor del periodismo que hacemos, sin dejar de lado la calidad narrativa. Y eso incluye, obviamente, las redes sociales.

JB: Hay muchas cosas que ya se están haciendo, como las curadurías informativas que se han traducido en una serie de emprendimientos que también han llegado a las redes sociales como *fact check* o comprobación de datos.

Otra forma de curaduría se desprende de la sobreabundancia de información. Cuando la prensa surgió, había escasez de información y se pensaba como una herramienta para el control del poder y la formación de ciudadanos. Pero cien años después no hay escasez sino sobreabundancia, y cada vez es más difícil encontrarle significado a esa información. Ahí aparecen mediadores que reinterpretan los hechos para profundizar en ámbitos que quedan en la superficie. Ya no es solo verificar el debate, sino también profundizarlo.

También existen formas de curaduría que son de un carácter más prosaico y que nace de ciudadanos amateurs que intervienen producciones discursivas, imágenes o debates a través de la sátira, del montaje y el humor. Ellos también generan debate y conversación, aunque vayan en contra de esa idea de que la esfera pública es solo el lugar de lo serio.

¿Puede el ciudadano también comunicar conocimiento? ¿Puede también ser periodista de ciencia?

JC: Yo soy bastante escéptico de esta noción de periodismo ciudadano en la que básicamente le dices a la gente: “cuéntenme algo” y se acude a un conjunto de anécdotas que no se pueden equiparar con la investigación periodística. Si todo el mundo pudiera ser periodista o cirujano, o cualquier otra profesión, entonces no tendríamos las profesiones certificadas. Y quizá te haga parecer muy empático con la población, pero en realidad le estás sirviendo peor que si mantuvieras tu alto estándar de verificación periodística.

Ahora, en lo que si podemos buscar que participe el público es exigiendo buenos contenidos, que pidan productos en los que el medio ha invertido para tener calidad periodística. Ese argumento es mucho más fácil de defender en medios públicos, porque los financiamos con nuestros impuestos. Con los medios comerciales la cosa es diferente, porque, cuando más, el público puede amenazar al medio comercial con dejar de consumir. Pero eso no va a pasar y siento que la batalla empieza entonces en los medios públicos.

Esto es apenas una hipótesis, pero yo creo que los medios públicos, cuando tienen una producción periodística de calidad, ejercen presión sobre los medios comerciales para responder de la misma manera. Y esta hipótesis a mí me suena muy razonable y duermo muy a gusto cuando pienso en ella, aunque no tengo evidencia de que sea así.

JB: Nosotros venimos de esta idea de que el conocimiento siempre se produce y se comunica a través del ceño fruncido, pero hay una dimensión sensible, emotiva, creativa e imaginativa que campos como el arte han explorado mucho más, y que también es válida.

Recuerdo que en alguna ocasión hice parte de la revista de divulgación científica de la Universidad EAFIT, y alguien que venía de la otra ciencia me dijo “muy interesante, pero eso como para el arte. Eso no es conocimiento”. ¿Quién dijo que la razón es lo único que ayuda a construir esfera pública y debate público del conocimiento? Ahí es válido discutir esa pretensión moderna de formar: “Pobrecitos, alfabetícemos a los nuevos públicos de las redes sociales” y posiblemente ya están alfabetizados porque la alfabetización ha cambiado.

También hay que revisar desde qué perspectiva política e ideológica se pretende formar y abrir la participación para esos públicos, y si de verdad se busca que sean críticos, emancipados, autónomos, que no traguen entero, que sean activos, porque yo creo que a la autonomía y a la crítica se llega no solamente por el uso discursivo de la razón.

Un ejemplo es el humor y gente como Jaime Garzón. Ahí se encuentran experiencias de formación ciudadana, de crítica social que no se ha podido hacer por otras vías en Colombia.

Ciencia en tuits

A propósito de comunicar ciencia en redes sociales, te recomendamos 15 cuentas de tuiteros que divulgan y discuten el conocimiento científico. ¿Conoces otras cuentas? Compártelas con nosotros en un tuit, no olvides mencionarnos. Somos @uninosEAFIT.

Neurociencias



Patricia Tezanos
@PatriTezanos

Pablo Barrecheguren
@pjbarrecheguren

Física



Guillermo Suárez
@Fiscalimite

José Luis Crespo
@QuantumFracture

Matemáticas



Eduardo Sáenz de Cabezón
@edusadeci

Marta Macho Stadler
@MartaMachoS

Medio ambiente



Asun Ruiz
@AsunSEO

Carmen Robles
@KarmaROVA

Química



José Miguel Mulet
@jmmulet

Ciencias políticas



VisualPolitik
@VisualPolitik

Filosofía



Filosofía & Co.
@_filco

Alimentos



Miguel Lurueña
@gominolasdpetro

Música



Jaime Altozano
@jaimealtozano

Todas las áreas



TodoEsCienciaCo
@TodoEsCienciaCo



Yongaritmo y los polinomios
@yongaritmo